

6

# UNA SANGRE PARA EL DÍA

Dardo Sebastián Dorronzoro

M

V

J

colección  
Versos Aparecidos



Dardo Sebastián Dorrnoro nació en San Andrés de Giles un 14 de julio de 1913, era escritor, poeta y herrero. En 1964 resultó ganador del premio de novela Emecé con *La nave encabritada*. En 1975 publicó el poemario *Una sangre para el día* en la editorial Papeles de Buenos Aires. Dardo era militante socialista, colaboraba con el Partido Socialista de los Trabajadores y con el Partido Revolucionario de los Trabajadores. Fue secuestrado de su casa en Luján el 25 de junio de 1976. Su esposa Nelly Dorrnoro se preocupó porque la voz de Dardo no desapareciera, publicó *Llanto americano* (Colección Melibea, 1984) y *Viernes 25* (Letras S.A., 1989). En 2016 con motivo de los 40 años del secuestro de Dorrnoro, Osvaldo Caldú, militante de la Juventud Guevarista, publicó en México las poesías completas en *Viernes 25*. Poesías y fragmentos de una búsqueda. El mismo año, Suteba publicó una de las novelas inéditas de Dorrnoro *Uno de los fusilados*, que Héctor Olivera estuvo a punto de llevar a la pantalla grande en los 70.

# UNA SANGRE PARA EL DÍA

colección  
Versos Aparecidos



# UNA SANGRE PARA EL DÍA

Dardo Sebastián Dorronzoro

colección  
Versos Aparecidos

Dorronzoro, Dardo Sebastián

Una sangre para el día / Dardo Sebastián Dorronzoro ; Director editorial: Roesler, Pablo; Editores literarios: Aiub, Juan; Inama, Ramon Oscar y Tavernini, Emiliano / Diseñado por Civit, Luciana / Correcciones de Becerra, Clara / comentarios de Matias Facundo Moreno. - 1a ed. - La Plata : MEVEJU, 2023.

74 p. ; 20 x 13 cm. - (Versos aparecidos / 6)

ISBN 978-987-29530-7-2

1. Poesía Argentina. 2. Desaparecidos. 3. Memoria. I. Moreno, Matias Facundo, com. II. Título.

CDD A861



@2022, Dorronzoro, Dardo Sebastián.  
Todos los derechos reservados

Editorial MeVeJu, 2022.

ISBN 978-987-29530-7-2

1000 ejemplares

Impreso en DiPIDE Dirección Provincial de Impresiones y Digitalización del Estado  
Buenos Aires, en el mes de enero de 2023.

Impreso en Argentina

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires ; Editorial MeVeJu, 2022.







# I

## Una sangre para el día



---

## **Declaración jurada**

No es solamente la luna ni el rocío ni la luz celeste de los pájaros, puede también ser una alpargata vieja, toda agujereada, toda casi muerta después de andar fábricas, andamios o duros y calientes caminos de noviembre. No, no necesariamente todo lo poético debe ser bello.

Yo he visto horribles chicos grises como la tierra comiendo tierra. Yo los he visto ahí, con sus andrajos y su mugre, reptando, y los he tocado, acariciado su piel y convertido en ángeles, en mariposas, en viento de septiembre.

Porque todo antes de ser poesía debe pasar por mi corazón, darlo vuelta con el grito para arriba, colocarlo cara al alba, cara al cielo. Todo debe pasar por mi sangre, por mis huesos, por mi respiración, por el corazón de mi sangre.

Pues yo soy un poeta no un hacedor de versos bonitos.

Yo soy un poeta que ama a los que no tienen amor ni pan, a los que se van sin haber llegado, a los que a veces sonríen, a los que a veces sueñan, a los que a veces les crece un fusil en las manos y salen a morir por la vida.

En suma: yo he sido, soy y seré un poeta revolucionario.

Sobre mi tumba verán florecer un puño.



---

## **Todos esperamos**

Todos esperan, todos esperamos,  
espera el coronel y la dama, el general y el ministro,  
el brigadier y su abuela,  
y también espera el herrero,  
espera el sacristán, el cura, la niña bien, la niña mal, la niña  
regular,  
espera el pordiosero, el desocupado,  
la prostituta cara, la prostituta barata,  
espera el hombre que se va a morir indefectiblemente  
a las cuatro de la mañana  
espera el dueño de las vacas,  
pero he aquí que alguien se me acerca sigilosamente  
y me dice, yo no espero  
porque estoy muerto, bien muerto, requetemuerto  
desde el jueves 24 por la tarde.



---

## **Pediatra**

Zanahoria rallada,  
manzana rallada,  
muchas proteínas,  
muchas vitaminas,  
muchoa leche,  
que no tome frío,  
que duerma en una habitación ventilada,  
que las criaturas  
durante el primer año son muy delicadas. ¿Ha entendido?  
Sí, doctor, dijo la mujer,  
mientras el doctor salía en cuatro patas de la cueva.





---

## **Un techo y un perro**

Cuando se cae un techo, empujado por las brujas,  
se mueren nada más  
que los que están debajo del techo, cerca del techo,  
y vienen los periodistas, llora algún chico, llora alguna mujer,  
alguien comienza a vender los fierros, los cascotes,  
alguien reza por los pobres muertos,  
hasta que llega un perro todo sarnoso, todo perro,  
no saluda a nadie, no reza, no vende fierros ni cascotes,  
no se queja cuando le pegan patadas los vigilantes, y solo dice,  
qué mundo de mierda, este,  
y se va  
con una lágrima  
corriéndole por los bigotes.



---

## **No tiene importancia**

No tiene importancia que los otros se pongan viejos,  
no tiene importancia que los búhos nos miren recelosamente  
cada noche que pasamos junto a ellos,  
no tiene importancia morir de esto o de aquello,  
que los ríos se desborden lejos de nosotros,  
pero sí tiene importancia  
ser el dueño de un árbol, de un loro, de un conejo,  
ser dueño de un pantalón azul, de una muchacha celeste  
y de un pedazo de sogá lo suficientemente largo  
para colgarnos cuando tengamos ganas.



---

## Historia

Vamos, venimos,  
nos encontramos con viejos amigos, todos tristes,  
porque ya han pasado los buenos tiempos,  
alguno nos pregunta por nuestra mujer, otro por nuestro perro,  
y fingimos no estar tristes como ellos,  
les hablamos de nuestras estancias, de nuestros grandes almacenes,  
les prometemos avisarles para darles la gerencia de alguna cosa,  
y cuando los dejamos  
vamos a nuestra casa, derramamos una lágrima por ellos,  
nos ponemos el traje de sirviente y el cartel de Jaime,  
y nos vamos  
con el esqueleto, bailando  
a la gran Compañía Azucarera,  
a recoger los pequeños terrones de azúcar que quedan en el piso.



---

## **Si queremos vivir**

Si queremos vivir, debemos empezar por no morir,  
cuidarnos de los pepinos en vinagre,  
de los obrajeros,  
de los boleteros,  
de los desaparecidos tranvías a caballo,  
de la mujer inolvidable  
que un día nos vendió un miércoles en la tarde  
cuando ya no había miércoles en el mundo.





---

## **Cine mudo**

Primero

tuve un lío con Gloria Swanson  
cuando ella me miraba desde la pantalla y yo  
desde la última silla de la platea,  
luego fue con Mary Pickford, luego con Greta Garbo,  
pero siempre me persiguió la mala suerte con esas mujeres,  
tal vez porque no era buen mozo,  
tal vez porque no era el hijo de algún doctor o de algún escribano,  
tal vez porque en ese tiempo todavía llevaba pantalones cortos,  
eran miradas van y miradas vienen, nada más,  
pero siempre a las muchachas se las llevaba otro,  
hasta que un día me fui a ver a la bruja del pueblo  
y ella me hizo tres cruces con la pata de un sapo,  
me dio de beber una bebida amarga con gusto a cucarachas  
y ratones,  
y esa noche las tuve a las tres,  
llamando desesperadas a la puerta de mi casa,  
pero mi mamá las echó  
y me dijo que yo era muy mocoso para andar con mujeres.



---

## **Y entonces**

La idolatría nos pone pelos en los ojos,  
nos entrecruza los brazos, nos llena de sombras las rodillas,  
y cuando por último ya nos tiene al pie del árbol más viejo  
de la noche,  
nos ordena  
que le coloquemos sobre el corazón  
la montaña más pesada de la tierra.



---

## **Kulumba**

Es mentira eso de que Kulumba toca la rumba,  
Kulumba nunca existió,  
o existió y se lo comieron los ingleses una tarde,  
los ingleses borrachos, con sus mujeres y sus hijos borrachos,  
porque Kulumba tal vez lustraba botines,  
lustraba botines por unas monedas y nunca cantaba,  
porque Kulumba acaso era mudo,  
porque Kulumba acaso siempre estaba triste,  
porque a Kulumba los ingleses le comieron los padres, los abuelos  
y los bisabuelos,  
porque a Kulumba los ingleses le comieron sus cinco hermanos,  
porque a Kulumba lo comieron los ingleses una tarde,  
todos lo vimos,  
pero dejamos que a Kulumba se lo comieran los ingleses.



---

## **De todos modos**

Con un ramo de flores en la mano,  
con una bomba en la mano,  
con un viejo retrato en la mano,  
el hombre tarda de todos modos en hacerse hombre;  
anda al borde de todos los precipicios hasta que se muere,  
y entonces dice me salvé,  
si es que se salvó,  
si es que en el camino no lo dejaron sin testículos,  
si es que la muchacha no le ha rechazado el ramo de flores,  
o si es que un perro hambriento  
no le comió  
la última lágrima de amor que le quedaba.





---

## Los pobres caballeros

Los caballeros no comen ciruelas en las bibliotecas públicas,  
andan por el mundo solamente con sus trajes y sus corbatas,  
sin ninguna otra cosa,  
sin siquiera una guitarra para decir un nombre,  
andan por el mundo desde un lunes hasta el otro lunes,  
no tienen olvidos ni perros ni muertes preparadas,  
nada se puede esperar de ellos, los pobres,  
los pobres caballeros,  
a veces enteros,  
a veces cortados por la mitad de los bigotes,  
y no es porque no se les cepille de vez en cuando la flor de la solapa,  
los bronces del abuelo,  
el amor del ojo derecho, el amor del ojo izquierdo,  
pero los caballeros siempre se escapan,  
se meten en sus caparazones,  
hasta que sale el sol y los derrite,  
los convierte en gotas,  
en pequeña noche arrinconada, y gimen y ya no les queda  
ni el adiós  
ni el último reflejo de las uñas,  
y entonces se les dice, simplemente,  
caballeros,  
ya es tarde para todo arrepentimiento.



II

Llanto americano



---

## Semáforo 19

Ocurre, Marta, que suelo inventarte de rojo,  
que suelo inventarte de catedral, de Greta Garbo, de sombra  
celeste en la tarde; y ocurre que también invento un pájaro en  
un costado de tu boca  
cuando dices caballo,  
lluvia,  
niños marrones, o cuando  
me dices herrero  
y buscas  
la luz y el horizonte de tu sangre en mi sangre.

Pero ocurre, Marta, que a veces no me encuentras, o me encuentras  
convertido en un montón de gatos,  
con un nolvido –ese vértigo de rincones–,  
con libros,  
ausencias,  
con un reloj amarillo y lento, con una rosa, un retrato,  
o con algún amigo que me habla  
de lo mal que  
para los pobres pobres andan las cosas.

Sin embargo,  
en ocasiones, Marta, me encuentras caminando como un viento  
de sauce,  
como una

tristeza de lluvia, por esa  
tristeza  
que te anochece el corazón, que te hace  
los ojos marrones, niños,  
río  
o acaso invierno, o acaso  
alguna boca que se duerme  
sin el sabor del pan en sus orillas.

Marta: ahora pongo mi oreja sobre la tierra y oigo  
tus pasos por el corazón de octubre.

Marta: explícame una mariposa,  
explícame una nube, Marta,  
siempre es noche, allá, o donde  
siempre es frío,  
o soledad,  
o llanto, que ahí  
tu carne  
estará  
en la carne del herrero, en la luz del herrero, que ya,  
ahora mismo,  
giran, se desbocan, se encabritan  
los caballos del alba.

Marta, yo te invento de rojo, yo me pongo al hombro  
tus veinte años y marchó,  
yo acerco la mañana y tu cabeza a mi pecho,  
yo fundo  
un pueblo  
para que lo llenes  
de octubres y madre selvas.

Marta: afuera ladran los perros, escucha: una estrella  
desciende  
para nosotros.





---

## **Hermano Gustavo Adolfo**

Luego o mañana se irán las golondrinas,  
se irán desilusionadas porque cada vez las miran menos,  
porque todos van dentro de los trenes, dentro de los automóviles,  
dentro de sí mismos; todos van retorciendo sus problemas hasta  
que aparece un gusano,  
cómo entonces mirar a las golondrinas  
cómo ver que existen, cómo ver  
que hacen sus nidos junto a tu ventana,  
Gustavo Adolfo, hermano,  
comeremos un par de huevos con un vaso de vino,  
Gustavo,  
porque las golondrinas se irán luego o mañana y solo nosotros  
las vemos,  
solo nosotros sabemos que a las golondrinas no se las come fritas,  
que se las acaricia con un dedo cuando vuelan cerca de las nubes,  
que se las dibuja sobre un corazón a la madrugada,  
Gustavo,  
solo nosotros recogemos esa pluma que ellas nos dejan  
para que acariciemos la frente de nuestra muchacha cuando  
duerme.



---

## **Ruido de duraznos, de aire azul**

Ruido de duraznos, de aire azul, de muchachas,  
perros y vagabundos  
se mezclan con los soldados,  
los soldados no tienen ganas de hacer la guerra porque el sol  
es tibio,  
y los ancianos descansan sus huesos para la muerte  
en cualquier parte,  
ya no existen presidentes de la república,  
no existen ministros,  
no existen secretarios, jefes ni salamandras,  
y entonces uno se pregunta para qué existen los soldados,  
y uno se acerca,  
se arrima a ellos cautelosamente,  
los toca, los huele,  
y ellos no tienen olor, están inmóviles, duros, porque  
simplemente,  
son soldaditos de plomo y  
no tienen ganas de hacer la guerra, ni ganas de hacer nada  
porque el sol es tibio  
y las muchachas  
andan entre el aire azul y ruido de duraznos.



---

## **La esperanza no es**

La esperanza  
no es una fábrica de muñecos irrompibles,  
no me vengan con esos viejos cuentos,  
la esperanza no es un duende o un arzobispado,  
por más que uno no tenga ni un carozo de ciruela en el bolsillo  
y sea agosto con viento,  
y sople el viento sobre nosotros, sobre nuestras pulgas,  
la esperanza está ahí,  
con toda su importancia,  
con toda la historia del hombre, la historia del lobo,  
y no podemos decir buenos días a veces cuando es lunes  
y vamos a la fábrica con dos mates en el estómago,  
pero aún continúa aquí, ella, en algún lugar,  
silenciosa, inmóvil, sin que nadie la vea,  
sin que nadie pueda acariciarla y decirle oh, gatita mía,  
o decirle mi rosa de invierno, mi rosa de primavera,  
sin que nadie pueda tocar su piel con cada dedo de la mano,  
pero ella se nos va detrás de cualquier perro cuando  
alguien nos coloca una moneda en la mano,  
nos hemos quedado sin olvidos  
o el viento de la noche corre muy frío  
por debajo del puente.



---

## **Leo su nombre en un diario**

Leo su nombre en un diario, de casualidad,  
la marcha del mundo tiene esas cosas raras, querido,  
porque el mundo no marcha solo ni solamente por la mano  
de Dios,  
pero verlo así en esa lista  
me pone el cuero como un fusil, de duro, de excitante,  
es como si uno viera caerse una magnolia en plena noche,  
o en plena noche le cayera a uno, a los pies, un pájaro herido,  
de todos modos estaba usted allí, y era triste verlo,  
sin duda ya no tenía sangre cuando lo pusieron, ni a usted  
le importaría, ya,  
pero ahora,  
se me ponen a gemir todos los perros, escuche,  
aunque ya es tarde para verlo hacer una mueca, o decir algo,  
porque sin duda quedarse muerto es algo difícil  
y más aún ahora que todo parece estar tan cerca.





---

## Poema para el gaucho de cera que está en el cepo

Nadie se acercará a tu lado para ofrecerte un vaso de agua.  
El tiempo está inmóvil en tus ojos como una araña dormida.  
Y yo no tengo nada para contarte de tu guitarra,  
de tu caballo,  
ni de tu facón  
que se quedó clavado en el corazón de una noche sin olvido.

Desde que colocaron una cifra exacta a tu destino, para siempre,  
la soledad se enamoró de tu dolor,  
de tu corazón de lejanas primaveras,  
de tu oscura permanencia silenciosa.

Y yo, compadre, no tengo nada que decirte.

Puedo contarte, sí, que ya pasaron tus compañeros rumbo  
al atardecer,  
rumbo al último pueblo y solo  
te dejaron el pucho de chala encendido  
en tu boca con ángeles y claveles.  
No había tiempo para más, ellos lo sabían  
y lo saben hoy, seguramente.

Nadie nunca me dijo, compadre, por qué te clavarón ahí manos  
carceleras,  
nadie me dijo que tal vez no eras manso

y que no bajaste los ojos frente al dueño de la tierra,  
o acaso te emborrachaste en la pulpería porque estabas triste  
y tu facón salió cortando aquella noche.

Pero de todos modos estás ahí, nadie te salva, de nada vale  
que yo te diga ahora, desde este día,  
que tengo en mi corazón para que florezca  
la gota más pura de tu sangre.

---

## **Dolor del hombre**

El hambre de rosas o estrellas  
alcanza  
al hombre  
en cualquier mar o isla,  
en cualquier ciudad,  
en cualquier camino de su sangre triste.  
Y sufre,  
mira sus pasos en la piedra, mira  
la inútil noche,  
la inútil esquina que doblará mañana.

Será siempre así, quizá,  
ese latir dentro de una entraña que no late,  
ese  
cambiar las monedas de un bolsillo al otro,  
y pensar  
en las próximas campanadas de los relojes,  
en esa lanza  
clavada  
en una tierra siempre desconocida.



---

## **Hermana piedra**

Es ella, nada más, nuestra hermana.  
Su corazón  
existe  
para  
la soledad de su entraña detenida,  
para el vértigo del principio,  
y  
un pensamiento,  
no alcanzado todavía en el amor,  
late, seguramente,  
en sus cuatro infinitos.

(Habrá en ella, acaso, angustia, luces y ciudades,  
con el llanto y el amor ineludibles,  
y un fin  
que da  
razón de todo)

Es nuestra hermana, sí. Marcha  
junto a nosotros,  
nos acompaña en los siglos,  
en la calle, en la misma muerte.

Se dice  
que no

existimos para ella;  
pero se trata de nuestra razón, solamente.

---

## **Canción para cuando se vaya el poeta**

La luz se irá de tu carne  
como se va la tarde:  
con remolinos de perros, castillos,  
y una mano que saluda desde la proa  
de un barco de guerreros.

Te conocerán todos allí donde vayas,  
cómo no,  
con todos tus pormenores  
de hierro y manos pequeñas,  
de risa y amor para todos,  
de huesos duros y finos,  
de ojos que miran siempre  
el litoral de la aurora.

Cómo no.  
Te conocerán, sin duda,  
por tu aliento de cristal y piedra,  
por el perfil adusto de tu sangre,  
por tu piel de naranjo y río,  
por tu cuerpo entero que nunca  
amanecerá más –todos lo saben–,  
al costado de celestes muchachas,  
sobre caminos de gitanos, carros,  
lino, caballos, mariposas.

Te llevarás en las puntas de los dedos,  
perfumes, estaciones, días,  
alguna lágrima y, sobre todo,  
llevarás cuando te vayas,  
la imagen de un viejo espejo amarillo,  
una mesa sola,  
y una casa pobre, olvidada  
en un rincón de la eternidad.



---

## Unas y otras muertes

Cuando es necesario morir, la flor también se muere,  
llega el fruto y se muere la flor y después el fruto.  
Hemos enterrado perros debajo de los pétalos, debajo de la  
primavera  
y hemos dejado en la noche a otros seres queridos y hemos  
llorado en un mayo o en un enero,  
y seguiremos aquí en la tierra sin que nos derrumben muertes,  
ni deseando muertes,  
¿para qué queremos la de ese Francisco, ahora, esa carne  
putrefacta;  
ese puñado de carroña?  
Solamente valen esas muertes que iluminan,  
como la de Rodolfo, Federico, o la de mi padre herrero,  
esas muertes que nos hacen seguir viviendo, amando,  
oscureciendo tiranos y asesinos a través de las Albas,  
a través de los Luises, de las Marías, de los Ernestos,  
esas muertes que nos sostienen la sangre, ese día que llega  
con toda la luz de los que se fueron y que regresa a cada lágrima,  
a cada latido, a cada recuerdo,  
¿para qué queremos la muerte de ese Francisco, entonces,  
esa carne putrefacta,  
ese puñado de carroña?  
Que nadie lo toque con un solo dedo, con un solo grito,  
que se quede ahí, solo, en la sombra, en el silencio,  
hasta siempre.



---

## **De bártulos y memorias**

Es bueno que haya para nosotros algo así como una mariposa,  
no una mariposa mariposa que se la pueda beber el viento,  
matar la noche  
o clavar algún señor con sus alfileres,  
sino algo que vaya de la flor a nosotros,  
del aire a nosotros,  
de sus colores a nosotros, siempre,  
arriba y abajo, en la luz y en la sombra,  
en el mismo sueño, y que alguna vez  
se nos acerque al corazón, lentamente, para decirnos  
vamos,  
que ya es la hora  
de levantar bártulos y memorias.



---

## No le nacían bien las cebollas

No le nacían bien las cebollas,  
tenía un claro sentido de que las brujas descendían sobre ellas,  
todas las noches,  
clavaban sus banderas hasta que se despertaban los árboles,  
pero además estaban los hombres que llegaban con hormigas  
en sus portafolios,  
en sus enormes bolsillos, mangas, en sus botas relucientes  
y las distribuían cuidadosamente por todos los rincones,  
para que ellas le comieran todas las rosas, todos los malvones,  
todos los porotos,  
todos los cimientos de la casa, y él,  
entre una y otra cosa, no tenía tiempo para inventarse  
muchachas al atardecer,  
para mirarse el lento cambio de la sangre,  
para intervenir en las reyertas vecinales,  
ni para cuidar de que su piel no se pusiera cada vez más de un  
color violeta,  
y entonces comenzó a construirse una montaña.  
Con ayuda de sus perros, sus gatos y sus orugas, día a día,  
la levantaba un centímetro más sobre el nivel de las calles y los  
automóviles,  
la levantaba con una luz parecida a los ojos  
de la última muchacha que inventó un agosto,  
y en sus cuatro lados le ponía un amigo, un pájaro, una nube  
de septiembre

y una  
porción adecuada de olvidos y recuerdos.  
Y así, jadeo a jadeo, grano a grano, llegó a la altura más alta,  
besó la quinta punta de una estrella y comenzó su tarea.  
Pero no le nacían bien las cebollas y tenía un claro sentido de  
que las brujas  
descendían sobre ellas todas las noches, clavaban sus banderas  
y allí se reunían hasta que se despertaban los árboles.  
Pero además,  
estaban los hombres  
que llegaban con hormigas en sus portafolios, en sus enormes  
bolsillos  
en sus mangas  
en sus botas relucientes.

---

## **Qué más quisiéramos**

Qué más quisiéramos que morirnos con un solo ojo,  
con un ojo almendrado, con un ojo verde, con un ojo oscuro  
en la noche,  
con un ojo lleno de barcos,  
con un ojo caído sobre las tiernas rodillas,  
sobre las rodillas siempre tibias de la mujer que nos ama.  
Qué más quisiéramos  
que dejar un ojo aquí, sonriente,  
para mirar cómo  
recomienza el mundo.





---

## **Siempre habrá un hombre**

De todos modos  
siempre habrá un hombre que regale sus huesos,  
que entierre sus lágrimas en su sangre más honda,  
y habrá un cielo, una tarde, un perro,  
y habrá una calle para salvar la vida,  
más parecida a los dioses que a los hombres mismos.



---

## **Canción para despertar a un esclavo**

A veces nos ponemos a pensar en los poderosos y tenemos miedo. Tenemos miedo de los poderosos porque son poderosos, pero si nos preguntáramos por qué son poderosos nos reiríamos a carcajadas.

Quizá nos iríamos al circo o alguna otra parte para divertirnos, nos despreocuparíamos de la vejez, de los sapos de la noche, del rincón de estar en las casas de señoritas mayores, de los anarquistas que andan con sus antiguas bombas en los bolsillos

y nos preocuparíamos o nos seguiríamos preocupando por los jergones mugrientos y por las guerras, por el pedazo de pan solo, por las amapolas, por la primera mujer que nos quiso a los quince años, por la última mujer que nos quiere ahora, y nos dedicaríamos a demoler poderosos, a desgastar poderosos con una hojita de afeitar usada, a dejarlos sin orillas, sin besamanos, a colocarlos de cara a las palomas de la plaza, y luego no habría más que dejarlos caer suavemente sobre cualquier mañana para

que desaparezcan  
entre un ruido de ventanas y de pájaros.

---

## **Uno aprende tarde a ver las cigarras**

Uno aprende tarde a ver las cigarras en los árboles,  
aprende a verlas cuando  
ya no puede subir para agarrarlas  
y hacerlas cantar, apretándoles la barriga,  
cuando ya los capataces nos saben de memoria  
todas nuestras artimañas,  
o los de arriba nos mandan cada vez más abajo,  
nos quedamos tontos de tanto pisar oficinas,  
o fábricas,  
y nos hacen creer que los melocotones son piedras preciosas,  
que los patrones están flacos por nosotros,  
y que los bancos de las plazas los puso algún dios bueno  
para  
que  
dejemos caer en ellos nuestros huesos viejos,  
y para que de vez en cuando  
se nos acerque una mariposa moribunda y nos diga:  
“Tu vida ha sido más corta que la mía”.



---

## Nota del editor

El presente volumen toma su título del único poemario publicado en vida por Dardo Dorrnzoro, *Una sangre para el día*, incluido en la primera parte. El mismo fue el número 28 de la colección “La pluma y la palabra” de la Editorial Papeles de Buenos Aires, dirigida por el poeta desaparecido Roberto Santoro y se publicó en el transcurso de 1975.

La segunda parte, titulada *Llanto americano*, incluye el poemario homónimo compilado por la esposa del poeta, Nelly Dorrnzoro. Este libro fue ganador del noveno Premio de poesía Rafael Morales del Ayuntamiento de Talavera de la Reina (Toledo, España) en 1983, con un jurado compuesto por José Hierro, Eladio Cabañero, Joaquín Benito de Lucas y Jacinto López Gorjé. Habían pasado siete años desde el secuestro y la desaparición del poeta.

La edición general del volumen se basa en las transcripciones de *Viernes 25. Poemas y fragmentos de una búsqueda*, publicado en 2016 en México por Osvaldo Caldú.

Agradecemos a la familia Dorrnzoro y especialmente a Marisa Dorrnzoro, sobrina de Dardo, por facilitarnos el material; a Suteba Luján y a su Secretaria General, Fernanda Rodríguez, por habernos contactado con los herederos y por haber publicado en 2016 una de las novelas inéditas de Dardo, *Uno de los fusilados*.

Diciembre de 2022

**Axel Kicillof**

Gobernador de la Provincia  
de Buenos Aires

**Verónica Magario**

Vicegobernadora de la Provincia  
de Buenos Aires

**Julio Alak**

Ministro de Justicia y Derechos Humanos  
de la Provincia de Buenos Aires

**Matías Moreno**

Subsecretario de Derechos Humanos  
de la Provincia de Buenos Aires





colección  
**Versos AParecidos**

**Otros títulos de la colección:**

*Versos Aparecidos*, Carlos Aiub.

*Dolores, bufandas y recuerdos*, Mónica Morán.

*Un minuto de historia*, Miguel Ángel Gradaschi.

*La niña que sueña con nieves*, Luisa Córica.

*Banderas reunidas*, Imar Lamonega.

Las y los invitamos a leer este poemario. Los compañeros y compañeras desaparecidas eran militantes, eran padres, madres, hermanos y hermanas, hijos e hijas, eran personas comprometidas con su tiempo, eran personas que amaban. Estas poesías fueron rescatadas por sus familiares luego de la desaparición de sus seres queridos. Entendemos que es una de las responsabilidades del Estado garantizar que las memorias del pueblo no se pierdan. Y por ello creemos que la mejor forma de hacerlo, está en poder darles hoy a las y los poetas desaparecidos, la oportunidad que les fue truncada: que sus poemas sean publicados.

Desde la Subsecretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires editamos esta colección de *Versos aparecidos* para garantizar la memoria, porque un pueblo con memoria es democracia para siempre.

Matías Facundo Moreno  
Subsecretario de Derechos Humanos  
Provincia de Buenos Aires

# 6

## UNA SANGRE PARA EL DÍA

La colección *Versos aparecidos* es el resultado de una búsqueda detectivesca de poesía inédita, perdida, escondida o silenciada por efecto del terrorismo de Estado.

El rescate y la difusión de literatura producida por la militancia perseguida, desaparecida o asesinada durante la última dictadura y el período previo, completa el trabajo reparatorio que ejercen las políticas de Memoria, Verdad y Justicia. También permite revalorizar el lugar que cada compañero y compañera ocupaba en su vida cotidiana. Los poemarios que componen esta colección funcionan como portales hacia los deseos y sueños más íntimos de sus autores. *Versos aparecidos* propone constituirse en legado para las generaciones nacidas tras el genocidio y contribuye a comprender desde una percepción ampliada, los procesos históricos actuales.

Siguiendo el rastro de textos inaccesibles o censurados, así como de libretas y papeles que forman parte de archivos familiares, *Versos aparecidos* realiza un trabajo de edición literaria y poética, no documental. La colección se propone recrear el vínculo de trabajo imposible entre autor y editor, mientras recupera a las y los poetas del silencio, no del olvido que nunca los ha alcanzado.

colección  
**Versos AParecidos**